

modernos conocimientos. La antigua y ostentosa desinfección o más bien fumigación, terminal, ya ha pasado a la historia, mas la desinfección científica y sana se encuentra en más auge que nunca, comenzando desde el momento mismo en que se descubre la enfermedad, siguiendo hasta que termina y persiguiendo todo lo que puede contagiar o infectar.

---

#### LA IMPORTANCIA DE LA SANIDAD PRÁCTICA

En uno de los boletines publicados semanalmente por la oficina de salud pública del Estado de Nuevo México, mencionase el caso de un sujeto que llevó dos vacas a una aldea y comenzó, sin más preparativos, a vender leche a cuatro familias del vecindario. Como al mes o seis semanas se presentó tifoidea en tres de las cuatro familias, habiendo dos casos en una de ellas. Todos los infectados tomaban mucha leche, en tanto que la única familia indemne consumía poquísimas. Como es natural, se sospechó del lechero, y el médico de sanidad local le prohibió que vendiera más leche. Al enviar ejemplares fecales del sujeto y de su esposa a los laboratorios del Estado, descubriose que la última era portadora de bacilos tifoideos, y ambos comunicaron, entre sus antecedentes, ataques de fiebre, pero agregando que no sabían de qué se trataba.

Analizados los acontecimientos, resaltan los siguientes puntos: En primer lugar, no debe dejarse que ningún sujeto manipule leche sin ser sometido antes a un interrogatorio, a un examen físico y a un análisis fecal. De haberse hecho eso, los antecedentes hubieran parecido sospechosos, y así lo habría confirmado el laboratorio. En segundo lugar, aun sin investigar al lechero, probablemente no hubiera pasado nada, de habersele obligado a pasteurizar la leche, pues la pasteurización sirve de segunda línea de defensa. En tercer lugar, en dos de las casas en donde existía tifoidea no aparecían carteles, aunque había transcurrido una semana o más después de la iniciación, y la ley obliga al médico de sanidad a colocarlos.

Los ejemplos de este género podrían ser multiplicados *ad infinitum*. Todos conocen ese numeroso grupo de enfermedades graves, entre las cuales figuran la neumonía, la influenza, la difteria, la escarlatina, el sarampión, la coqueluche, la viruela, sin olvidarnos de los resfriados o corizas, que se propagan principal, si no exclusivamente, por el contacto personal. Éste puede ser directo o indirecto, pero mientras más directo más peligroso. Dicho contacto no representa ni más ni menos que un cambio de secreciones o excreciones, y es mucho más común que lo que cree la gente. Parte de ese peligroso intercambio se funda en costumbres muy arraigadas; por ejemplo, el empleo impropio de pañuelos, los besuquesos y los apretones de manos. En lo tocante a lo último, los chinos, y también los siameses, saben obrar

mucho mejor, pues se contentan con hacer una reverencia y apretarse su propia mano. El saludo romano, revivido por los fascistas, tiene igualmente mucho en pro suyo, desde ese punto de vista. Las razas orientales muéstranse igualmente aversas a las caricias labiales que los del Occidente llaman besos. Sin embargo, una raza semioriental, los rusos, ha desplegado siempre mucho cariño a la osculación ayudando así de paso la propagación de la sífilis. Aun en el mismo oeste de Europa la boga del beso remóntase a una fecha comparativamente reciente. Los autores de la antigüedad dedican poco espacio a la comunión de las bocas. Héctor, al despedirse de Andrómaca, no la acarició mas que con la mano, y aun Penélope, al besar a Ulises, al regresar el héroe de sus peregrinaciones, lo hizo en la cabeza.

Uno de los peores hábitos aun reinantes consiste en humedecerse el dedo con saliva al manipular algo que se va a entregar a otra persona, verbigracia, al contar dinero, vender periódicos y mil y una otras tareas diarias. En eso también el hombre queda rezagado con respecto a los animales, pues ninguno de éstos escupe, quizás por no haber aceptado o sabido tomar la posición erecta. Hace algún tiempo, un higienista, impresionado con tan horrible ensalivamiento, propuso que, a fin de formarnos una idea clara de lo que sucede, tiñéramos imaginariamente a la saliva, con añil, con la seguridad de que, al final del día, la mayoría de la gente estaría cubierta de manchas azules. Si no podemos pasarnos sin saliva, por lo menos no se la pasemos al prójimo, pues el esputo puede resultar más mortífero que el tabuco mismo.

No cabe duda de que los hábitos antihigiénicos tienen mucho que ver con la propagación de las enfermedades de todo género, y si la gente tratara de practicar un poco más la etiqueta sanitaria en vez de meramente la social, habría muchas menos dolencias en este mundo. Los buenos modales contribuyen sin duda al encanto del mundo, pero los buenos hábitos higiénicos contribuyen a alargar la vida de todos.

---

*Los hospitales peruanos.*—De todos los confines de nuestro territorio se levantan voces angustiosas que claman por la reforma hospitalaria. Médicos y pacientes están convencidos que, con los métodos actuales, herencia de la Edad Media, nuestros hospitales, más que este nombre, debían tener el de depósitos de enfermos. Sin laboratorios, sin gabinetes de radiología y de fisioterapia, sin farmacias bien provistas, sin organización técnica y administrativa, los médicos hacen prodigios, esfuerzos sobrehumanos para arrancar de las garras de la muerte a los infelices que acuden a esos establecimientos, que, bien dotados, serían verdaderas casas de salud. Es ya tiempo de abjurar del añejo prejuicio de que los hospitales son lugares de caridad, para abrazar el concepto moderno de la asistencia social, a la que tienen derecho todos los ciudadanos. Estamos con un siglo de atraso y en esta época de renovación, ha sonado la hora de la reorganización hospitalaria, que nos saque de la vergüenza actual.—EDITORIAL: *Prensa Médica*: 2: 2 (mayo) 1928.